



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

## TRABAJO FINAL DE GRADO

**Análisis teórico - clínico a partir de producciones cinematográficas: los diversos efectos del abuso sexual infantil desde una perspectiva psiconalítica**



**«Nos contamos historias para poder sobrevivir, ¿qué historia vas a contar?»**

**(Fox, 2018)**

**Films: “The Tale, (2018)” y “El consentimiento, (2024)”**

Greysi Pereyra Medeiros C.I: 4.877.909-5

Docente Tutora: Prof. Adj. Mag. Irene Barros Vieitez

Revisor: Prof. Adj. Dr. Jorge Bafico

Septiembre, 2024. Montevideo, Uruguay

## I. Resumen

El siguiente trabajo tiene como objetivo analizar los posibles efectos psíquicos del abuso sexual infantil, así como también la dinámica empleada por el abusador y la reacción del entorno ante la develación del abuso sexual infantil.

El análisis será realizado a partir de la construcción de caso y articulación teórico-clínica desde una perspectiva psicoanalítica, a partir del cine, seleccionando diversas escenas y fragmentos de dos películas que abordan esta temática. Ellas son: "The Tale, (2018)" y "El consentimiento, (2024)".

En ambas se ven reflejado los distintos efectos que se manifiestan a raíz de padecer abuso sexual. Muestran cómo la memoria es alterada quedando así reprimida dicha experiencia a lo largo del tiempo.

Se profundizará incluso en el análisis de la utilización de mecanismos de defensa como "disociación", "negación o desmentida", "renegación", "Síndrome de acomodación", "identificación con el agresor".

Asimismo, será inevitable analizar la dinámica empleada por parte de los abusadores a lo largo de los dos films, se observa como éstos utilizan una especie de "ritual", de "Hechizo en la cual crean condiciones mediante la efracción, captación, programación" para perpetrar el abuso, de modo que genera efectos sobre la víctima que la paralizan psicológicamente.

El análisis ha sido realizado en base a la perspectiva de distintos autores y sus aportes bibliográficos sobre los conceptos relacionados a esta temática.

**Palabras clave:** abuso sexual, psicoanálisis, cine.

## Índice

<b>I. Resumen.....</b>	<b>2</b>
<b>Índice.....</b>	<b>3</b>
<b>II. Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>III. Fundamentación y Antecedentes.....</b>	<b>6</b>
<b>IV. Marco Conceptual.....</b>	<b>8</b>
1. Conceptualizaciones Sobre el Abuso Sexual.....	8
2. El Abuso Sexual Infantil Como Acontecimiento.....	9
3. Posibles Efectos del ASI: Síndrome de Acomodación.....	11
4. El Hechizo en la Dinámica Abusiva.....	12
<b>V. Desarrollo/Análisis: Articulaciones Psicoanalíticas Sobre los Efectos del Abuso sexual infantil en “The Tale, (2018)” y “El consentimiento, (2024)” Como Construcción de Caso.....</b>	<b>13</b>
1. Análisis del Primer Film: “The Tale, (2018)”.....	13
2. Análisis del Segundo Film: “El consentimiento, (2024)”.....	22
<b>VI. Consideraciones Finales.....</b>	<b>33</b>
<b>VII. Referencias Bibliográficas - Films.....</b>	<b>34</b>

## II. Introducción

El presente trabajo final de grado se enmarca en el cierre de la Licenciatura de Facultad de Psicología (UdelaR), y se encuentra orientado a analizar los posibles efectos existentes del abuso sexual infantil (a partir de ahora ASI) desde una perspectiva psicoanalítica empleando el recurso del cine.

El interés por la temática y modalidad elegida, surge a partir de la experiencia como estudiante en la práctica de graduación CRAM (Centro de referencia amigable) y del curso “Cine y subjetividad” en la modalidad proyectos. El CRAM se inscribe dentro del convenio entre Facultad de Psicología (UdelaR) y el Mides, con el objetivo de brindar asistencia psicológica a personas LGBTI, que además de estar centrado en los derechos humanos y de género, también brinda herramientas en el ámbito teórico-clínico desde una perspectiva psicoanalítica. La motivación para la selección del tema surge de la experiencia en los consultorios de la clínica CRAM durante el 2023.

Durante el transcurso del seminario “Cine y subjetividad” en el 2024, analizamos de manera analítica dos películas y series televisivas en la modalidad proyecto. El cine es considerado un método clínico analítico por lo tanto es una herramienta válida para abordar conceptualizaciones psicoanalíticas y realizar articulaciones teórico-clínicas.

Cómo menciona Barros (2014), en cuestiones de ética, utilizar el cine preserva la confidencialidad de los sujetos involucrados en dicho caso, por más que haya consentimiento para ser abordado, trabajar a partir de ficciones disminuye las dificultades con respecto a la confidencialidad.

A partir de las películas seleccionadas, buscaré desentrañar las representaciones del abuso sexual infantil y sus implicaciones psicológicas a través de un análisis detallado de las escenas en ambas películas. Se procederá a la selección de escenas clave y diálogos significativos que aborden explícita o implícitamente el tema de los efectos del ASI.

Estas escenas serán analizadas en términos de su contenido simbólico, dando énfasis en los efectos del ASI desde una perspectiva psicoanalítica, aunque será inevitable el análisis sobre la dinámica empleada por el abusador y la reacción del entorno frente al descubrimiento del abuso sexual, lo cual impacta sobre los efectos en la víctima.

El mundo cinematográfico es un recurso útil para ilustrar distintos conceptos, analizar casos y reflexionar en profundidad al respecto. Como menciona Coller (2000), el estudio de caso es una técnica considerada relevante para ilustrar o comprobar una teoría

de gran relevancia social, que en ésta situación particular será el cine dado que se considera un recurso pertinente para analizar y construir casos.

Los films seleccionados para dicho análisis son “The Tale, (2018)” y “El consentimiento, (2024)”, ambos son considerados pertinentes para examinar y desarrollar los posibles efectos del ASI. “The Tale”, es una película dramática estadounidense basada en la historia real de la escritora y directora de la misma, Jennifer Fox. Este film se centra en la experiencia que tuvo a sus 13 años, donde plasmó en un diario íntimo sus experiencias sexuales tempranas. Cuando Jennifer tenía 45 años de edad, su mamá encuentra ese diario, en el cual narra la historia de una relación que tuvo a sus 13 años con su entrenador físico llamado Bill, de más de 40 años. Durante el desarrollo del film se puede visualizar como Jennifer comienza una reconstrucción de su historia personal, viéndose reflejado a lo largo del mismo los posibles efectos psíquicos que se manifiestan a raíz de la experiencia del ASI.

El segundo film a ser analizado es “El consentimiento”. Esta es una película dramática francesa que narra la historia real de la escritora Vanessa Springora, quién tiene el sueño de convertirse en escritora desde niña. A los 13 años, su madre la lleva a un evento literario donde conoce al escritor Gabriel Matzneff, un hombre de élite premiado por la academia francesa, muy poderoso e intelectual. A partir de ese evento el escritor mantuvo una fijación por Vanessa, lo que más tarde lo llevó a escribirle cartas sugiriendo encuentros. Con miedo y asustada es convencida por éste a ir a su casa, dándose así el comienzo de una relación cada vez más íntima entre ellos. A lo largo del film se ven reflejados los efectos que ésta relación desigual ocasiona en Vanessa y cómo ésta se va percatando de que hay algo extraño en ese vínculo. Ella comienza a leer un libro de él donde cuenta historias sexuales con diversos/as niños/as menores de 16 años, dándose cuenta de que no era la primera ni última niña seducida por éste hombre y todas estas historias plasmadas en sus libros son reales vividas por él, lo cual las utiliza como insumos para sus creaciones literarias que luego son aplaudidas por gran parte de la sociedad que parece ignorar estos delitos tan graves.

A lo largo de éste trabajo se pretende analizar los dos films como construcción de casos, buscando dialogar conceptos psicoanalíticos observados con los efectos que se producen en el sujeto luego de haber sufrido ASI.

### III. Fundamentación y Antecedentes

Como plantea Aumont (1996) citado por Ramírez (2014), describir y analizar una imagen o escenas, implica prestar atención a lo que contienen las mismas, analizar a las partes de las partes, y a las partes como un todo, por ésta razón es que cada análisis de las escenas elegidas se puede concebir mediante dos etapas: primero descomponer, deconstruir esos elementos que lo constituyen, y luego establecer relaciones entre esos elementos, es decir explicar los mecanismos que lo hacen significativo de ser analizados.

Es por ésta razón que se puede considerar el cine, como una excelente herramienta para analizar situaciones, ya sean cotidianas o no, dado que el cine se asemeja a la realidad de muchas situaciones que pueden ser pensadas desde un ámbito psicológico. Pueden visualizarse a través de él, comportamientos, efectos ante diversas situaciones ya sea de manera visible o implícitamente en las escenas, pudiendo ser objeto de estudio para las distintas disciplinas que se abocan al estudio de la salud mental. Además, la crítica y el análisis cinematográfico puede aportar importantes perspectivas, para poder comprender y problematizar determinadas situaciones.

Es difícil no pensar el cine como herramienta de análisis, ya que éste tiene un fuerte impacto sobre las personas y sus subjetividades, dado que en la actualidad, las imágenes, sonidos, hiperconectividad e hiperrealidad predominan en la vida cotidiana (Baudrillard, 1997).

Aumont et al. (1983) expresan que el cine es un texto, por lo tanto se vuelve un discurso significativo posible de ser analizado y estudiado. Es así como “el cine es encarado como un conjunto de signos, en la cual los elementos valen por posiciones dentro de la composición y no por ser registro de lo real” (Saraiva, 2008, p. 116).

Fariña y Maier (2016) mencionan que el mundo cinematográfico, representa las distintas épocas y culturas con sus singularidades, debido a la inmediatez y movimiento de la imagen, el cine es arte que expresa realidades alternativas y semejantes a la del espectador, permitiendo que eso tenga un efecto en el consumidor como evadirse, poner en juego fantasías, alegrías, tristezas, dramas y terrores. El espectador experimenta una identificación con las situaciones representadas en la pantalla. El cine permite adquirir herramientas con las que podemos construir una representación del mundo (Casado Da Rocha y Astudillo, 2006).

¿Por qué utilizar el cine como herramienta para profundizar en los conceptos psicoanalíticos?

Hacia el 22 de marzo de 1895, los hermanos Lumiere dan su primera conferencia compartiendo con la sociedad la gran innovación del surgimiento del cine y estrenan la

primera película: “La salida de los obreros de la fábrica”. Sigmund Freud junto a Joseph Breuer, publican el libro “Estudios sobre la Histeria (1895)”, por lo tanto se ingresa a un siglo XX capturados por el mundo de las imágenes y a su vez, con nuevos conceptos psicoanalíticos (Ramírez Muñoz, 2014). Es un momento dado de la historia donde surgen varios acontecimientos importantes, que dan comienzo a una era de nuevas formas de mirar el mundo. Tanto el psicoanálisis como el cine, son productos de la modernidad, que van construyendo la identidad del hombre contemporáneo, por lo tanto se produce una imbricación del cine y el psicoanálisis, considerándolo como un fenómeno que excede la obra artística en sí y del texto narrado, dado que posee el valor de transformar la cultura (Ramírez, 2014).

Siguiendo ésta idea, el cine se vuelve una vía para acceder a aquello del psicoanálisis que se encuentra más allá de la teoría (Gabbard y Gabbard, 1999). La experiencia cinematográfica ha sido un soporte visual trascendental para las transformaciones de la sociedad contemporánea pensando al cine como un medio de difusión del pensamiento psicoanalítico (Gabbard y Gabbard, 1999).

El cine no solo representa sino que materializa lo imaginario, expresa fantasías que habitan en la experiencia humana, por lo tanto es posible considerar que ha tomado al psicoanálisis como objeto directo al pensamiento psicoanalítico (Michel y Maier, 2016).

Partiendo de lo expresado anteriormente es que se considera que los films seleccionados.

Para éste trabajo son casos ilustrativos que reflejan una temática de relevancia social y cultural como lo es el ASI y sus efectos psíquicos. Realizar una lectura ética y clínica de películas es una metodología de análisis para el ámbito de la psicología, específicamente desde la perspectiva psicoanalítica (Michel y Maier, 2016).

## IV. Marco Conceptual

### 1. Conceptualizaciones Sobre el Abuso Sexual

El ASI es un fenómeno que ha existido y existe en todas las culturas y sociedades desde todos los tiempos. Los efectos negativos que produce ésta experiencia, no sólo recaen sobre quién lo padece sino que influye en el ámbito socio-familiar y en la salud pública (Losada, 2012).

No existe una definición única y consensuada del ASI, no obstante puede ser considerado una de las más terribles formas de violencia y maltrato, no solo físico sino también emocional por los efectos negativos que producen en el psiquismo del/a niño/a, debido a que este tipo de maltrato es un factor donde lo que prevalece es el abuso de poder o autoridad (Cohen, 2017).

Según Giberti (2007), el ASI es el involucramiento de un/a niño/a o adolescente en actividades sexuales que no logra comprender totalmente debido al desarrollo emocional y cognitivo en el que se encuentra, por lo tanto no puede dar consentimiento acerca de esas acciones. Se considera ASI cuando las relaciones se establecen entre niños/as y adultos o solo entre niños/as teniendo en cuenta que exista entre ellos una diferencia de al menos cinco años de edad, ya que existiendo esa diferencia de edad se considera que el sujeto mayor posee sobre el menor una relación de poder y responsabilidad que es desigual (Giberti, 2007).

Algunas de las conductas que caracterizan el ASI son manoseos, explotación infantil, prostitución, exhibición pornográfica, voyeurismo, estimulación de genitales, con o sin contacto físico, sexo oral, masturbación, penetración, autoridad, poder y confianza son los factores que utilizan para aprovecharse de la vulnerabilidad y dependencia del niño (Giberti, 2007).

Desde la perspectiva de la Organización Mundial de la Salud (en adelante OMS, 2020) el ASI es definido como:

La participación de un niño o adolescente en una actividad sexual que no entiende plenamente y con respecto a la que no está capacitado para dar su consentimiento informado, o para la cual no está preparado de acuerdo con su nivel de desarrollo y no puede dar su consentimiento, o que infrinjan las leyes o tabús de la sociedad. (p.

9)



En el ASI, el agresor casi siempre suele ser mayor que la/el sometida/o aprovechándose de esa posición de superioridad, de fuerza física, existiendo desigualdad en todos los aspectos, en las experiencias, madurez biológica, expectativas entre otros (Sanchez, 2010).

Es considerado un problema de derechos humanos, la violencia ejercida contra niños/as y adolescentes, dándose con más frecuencia en aquellos lugares donde deben ser protegidos y cuidados, como lo son sus hogares, escuelas donde son sometidos/as por personas en las que depositan toda su confianza. El tipo de violencia ejercida puede ser de carácter físico, emocional o sexual. Todos/as los/as niños/as tienen derecho a estar protegidos de la violencia, explotación y abusos para lo cual la justicia debe actuar a respecto (UNICEF, 2005).

A nivel mundial, el interés por estudiar el ASI y sus consecuencias ha aumentado debido al incremento de denuncias. Particularmente en Uruguay, según el informe de gestión de SIPIAV (2022), se registraron 7473 intervenciones por violencia y maltrato, con un promedio de 20 casos diarios. Esto representa un aumento de 1643 nuevos casos en comparación con años anteriores. Este problema es creciente en el mundo y muchos de los casos ni siquiera llegan a la justicia (Losada, 2012).

## **2. El Abuso Sexual Infantil Como Acontecimiento**

Cuando el ASI ocurre dentro de la familia, por lo general se mantiene en el tiempo incluso durante años y es a través de la dinámica emocional y física que pone en marcha el abusador lo que garantiza el silencio de la víctima, igualando las responsabilidades del niño con la del adulto abusador en cuanto al silencio. Los agresores cuentan con gran habilidad y experiencia para manipular las emociones y juicios de las de las personas allegadas a la víctima, logrando distorsionar la realidad del sometido/a de la forma en que le resulte más conveniente (Intebi, 2013).

Los adultos con predisposiciones patológicas confunden las conductas y juegos de los/as niños/as con deseos sexuales, por consiguiente, esto lleva a que se concrete el abuso en algún momento. El/la niño/a puede llegar a oponerse, pero debido al temor e indefensión, es vencido/a por la autoridad aplastante del adulto.

El abusador, posee responsabilidad sobre sí mismo, sobre su enfermedad y sobre sus síntomas, es capaz de repetir el abuso, cosifica a su víctima, no considerándola un ser humano, careciendo de empatía sobre ella (Monzon, 1998).

Como efecto del ASI, los/as niños/as desmienten y desfiguran el hecho, quitando gravedad a la experiencia. Se convencen muchas veces de que no fue abuso, pero este efecto no debe confundirse con la represión dado que en ella aparece un pensamiento,

imagen o recuerdo que permanecen inconscientes y proviene de uno mismo. La desmentida proviene del exterior, algo que pasó no pasó, algo que se ve, no se ve, cuando aparece la desmentida, el propio yo queda dañado, ya que la capacidad de percibir la realidad tal cual es, es alterada. Los mecanismos de defensa son muy útiles para sobrevivir ante ansiedades, conflictos cotidianos, pero si son utilizados en demasía provocan daño psíquico, tendiendo a quitarle importancia a lo que realmente está sucediendo quedando insensibles o con sentimientos de vacío (Monzon, 1998).

Intebi (2013), citando a Freud (1895), menciona que la represión es un modo de defensa que mantiene lejos de la conciencia representaciones intolerables por muchos motivos para la persona que experimenta una situación abrumadora, tales representaciones no desaparecen del aparato psíquico sino que quedan atrapadas en el inconsciente quedando así ligadas a otras representaciones y afectos que no tienen ninguna relación originariamente. En ocasiones por activación de representaciones nuevas, lo reprimido puede salir a la luz de la conciencia. Los mecanismos psíquicos son útiles para muchos eventos abrumadores dado que nos ayudan a enfrentar ansiedades y conflictos.

Los/as niños/as cuando padecen vivencias traumáticas como el ASI, construyen en su mente creencias difíciles de ponerlas en palabras con el fin de justificar lo sucedido (Summit, 1998). Suelen experimentar diversos efectos, físicos, sociales, pero sobre todo, psicológicos y emocionales generando posibles traumas.

Como dice Laplanche y Pontalis (2004) el trauma se define como un “acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica” (p. 447).

El hecho traumático es violento, y cuando se trata del abuso sexual, tiene un efecto en la subjetividad de quién lo padece, deja marcas físicas y daño psíquico. Las personas que han sufrido ASI, presentan sentimientos de desamparo, impotencia, angustia, así como sentimientos de desvalimiento, dado que es difícil integrar un hecho inesperado en la vida del/la niño/a porque prácticamente nadie está preparado para la situación de sufrir un abuso. Todos estos sentimientos se manifiestan ante la vivencia abrumadora del abuso, que deja marcas en el psiquismo y en el cuerpo (Calvi, 2006).

El ASI para que quede inscripto como hecho traumático depende de, por un lado el estado psicológico del sujeto al momento de dicha experiencia, eso determinará cómo será la integración del hecho en la psique y por otra parte, qué defensas psíquicas se pondrán en funcionamiento para sobrevivir a la experiencia. Cada persona resignificara el hecho traumático de manera diferente y desde su lugar intentará ir poniendo en palabras lo sucedido. Esto implica sumergirse en un proceso “mediante el cual se desprende del

padecimiento y del dolor así como del sometimiento a los mandatos del agresor y a las situaciones impuestas por el trauma” (Velázquez, 2003 citado por Calvi, 2006, p. 50).

### **3. Posibles Efectos del ASI: Síndrome de Acomodación**

La persona que padece ASI, se acomoda a través de comportamientos que le permite vivir con normalidad (Summit, 1983), desarrolla una secuencia de comportamientos llamándolo síndrome de acomodación que se produce en el siguiente orden: 1) secreto, 2) impotencia, 3) atrapamiento y acomodación, 4) divulgación retrasada, y por último 5) retractación.

Con respecto al punto 1) el secreto es fundamental para que se lleve a cabo un ASI, sin este el ofensor no podrá mantener en el tiempo un contacto directo con la niña/o. Aunque no se defienda y mantenga silencio, esto no significa que exista un consentimiento, sino que la/el niña/o utiliza el silencio como mecanismo de defensa para acomodarse y cree que eso doloroso que está atravesando, no lo es.

En la acción abusiva repetitiva, se pondrán en marcha los mecanismos adaptativos para acomodarse no sólo a los pedidos sexuales, sino también a idealizar a ese ofensor que tanto daño hace, viéndolo como una persona amable y que la protege.

Para que se consolide el secreto, el ofensor necesita pasar momentos a solas con él/la menor, utilizando la palabra, la intimidación y otorgándole responsabilidad ante lo sucedido (Summit, 1998).

Por más que el ofensor no amenace a la fuerza a la/el niña/o para que esta/este permanezca en silencio, es a través de la palabra del ofensor que el propio niño interpretará que existe algo malo y peligroso, por lo tanto si hay silencio, nadie estará en peligro (Summit, 1998).

En relación al punto 2) sobre la impotencia, en el síndrome de acomodación la/el niña/o se siente vulnerable ya que no puede compartir lo que sucede con nadie debido a que le falta poder, competencia y capacidad de hacer algo al respecto, creyendo que ha hecho algo malo porque se siente confundida/o, no logra comprender qué le está sucediendo y por qué, ya que creen en los argumentos cariñosos de sus abusadores. El autor menciona que con tantos elogios, cualquier niño/a carga la responsabilidad de ese acercamiento sexual que el ofensor impone, apareciendo la vergüenza y la culpa.

Luego de haberse consolidado el secreto, por consiguiente, producido la impotencia, aparece el atrapamiento y acomodación 3), lo que refiere a que no encuentra otra alternativa que aceptar la situación abusiva y buscar sobrevivir. La víctima es vencida por la fuerza y autoridad aplastante de cualquier adulto con intenciones de beneficiarse sexualmente y al creerse responsable de haber provocado este vínculo abusivo, cargará

con esta gran responsabilidad y aprenderá a ser buena, a ganarse el amor y la aceptación de sus abusadores (Intebi, 2013). El siguiente comportamiento que surge de la secuencia de acomodación es la divulgación retrasada 4). El ASI pocas veces es revelado en poco tiempo, dado que la víctima queda atrapada sin poder elaborar psíquicamente esa experiencia, lo que se visualiza claramente en este film.

Por último, en la retractación 5), aunque la revelación de los hechos puede ocurrir en un momento de desbordamiento debido a la situación, es importante tener en cuenta que en la experiencia de abuso existen sentimientos de culpa y temor. El hecho de romper el silencio y las posibles consecuencias que esto pueda acarrear influyen en la decisión de la víctima, quien puede optar por mantener la mentira por miedo a las represalias y la ruptura familiar (Summit, 2008).

#### **4. El Hechizo en la Dinámica Abusiva**

Perrone (1997), expresa que el poder, la responsabilidad y protección que debería ser del adulto, se desplaza hacia la niña y hay influencia del adulto sin que ésta sepa, por lo tanto no hay igualdad. La/el niña/o percibe la relación como extraña e incomprensible, viéndose como un objeto y es esto lo que la mantiene paralizada porque no encuentra las alternativas para huir de esta relación. Queda atrapada en una relación de alienación, perdiendo la percepción de su propia identidad y de su lugar. Los ofensores en el ASI no ven a su víctima como un sujeto con identidad, solo la pueden visualizar como una meta sexual con un único fin, que es el de su propio beneficio.

La persona sometida, debido a toda la dinámica abusiva perpetrada en la misma, crea una imagen del otro, una imagen alterada, ya que la relación abusiva altera las funciones cognitivas y las capacidades críticas, pero esto no tiene nada que ver con el poder ejercido por el adulto, sino que en el hechizo lo que prima es la fascinación de la niña hacia su abusador y debido a ésta, aparece el silencio (Perrone, 1997).

Las manifestaciones psíquicas que aparecen cuando existe un hechizo con predominio de influencia en el ASI, son el desequilibrio psicológico de la persona, es así como sus competencias son bloqueadas, inhibidas, generando confusión, denegación y algunas de ellas pueden manifestarse como olvidos, amnesias, desconcentración, etc.

Siguiendo el análisis del autor, el abusador crea condiciones para el abuso mediante tres prácticas: la primera es la efracción, donde el ofensor posee a la persona elegida, a través de argumentos falaces poniendo en juego la confianza que ésta depositó en él. Este lugar de sujeto privado ya no existe más mientras está sometido por otro, y si esta experiencia sexual del niño es primeriza, la efracción se ve reforzada. En segundo lugar aparece la captación que se refiere a captar la confianza para obtener su atención y a la vez

hacer que la víctima comience a perder su libertad, esto lo consigue mediante la mirada, el tacto, la palabra, y el falso parecer del abusador.

Los niños son más propensos a ser captados por ofensores, ya que se encuentran en una fase de aprehender capacidades críticas y de otros aprendizajes. Esta fase tiene como fin poner a la persona sometida a su antojo, utilizando la mirada para apropiarse de la víctima, siendo el tacto la praxis de la mirada y la palabra es la herramienta que utilizan para los argumentos falaces. Por último Perrone (1997) menciona la programación que es la fase final de la creación de las condiciones que promueve el abusador, donde en la efracción el ofensor entra al mundo privado del niño, lo invade, toma posesión y en la captación lo domina, se apropia captando la atención de la víctima y la somete de modo que no tenga salida, consolidando su mecanismo con la programación, donde le enseña a su víctima a no salir de esa relación abusiva aunque esté libre.

## **V. Desarrollo/Análisis: Articulaciones Psicoanalíticas Sobre los Efectos del Abuso sexual infantil en “The Tale, (2018)” y “El consentimiento, (2024)” Como Construcción de Caso**

### **1. Análisis del Primer Film: “The Tale, (2018)”**

Es una película dramática estadounidense, basada en las experiencias de la misma escritora y directora, Jennifer Fox. El film se centra en la historia de Jennifer, una joven de 13 años que plasmó en un diario íntimo sus experiencias sexuales tempranas con su entrenador, Bill, de aproximadamente 40 años de edad. La dinámica que utilizó éste para acercarse a Jennifer fue facilitada por su otra entrenadora de equitación llamada Gi, mayor de 40 años lo que luego se termina de consolidar en el propio abuso sexual.

La familia de Jennifer proviene de la religión judía, son residentes de Rusia y durante la política nazi sufrieron diversas prohibiciones por el hecho de ser judíos, entre ellas cabalgar. A raíz de estos hechos es que pretenden brindarle a Jennifer la oportunidad de ir a clases de equitación y le confiaron su hija a Gi y a Bill fiándose de que estaría en buenas manos.

Jennifer iba todos los viernes a la granja y regresaba a su casa los domingos, convivía con sus entrenadores y otras chicas todos los fines de semana. La granja era propiedad de Gi y dado que Bill vivía cerca de la granja, los fines de semana se acoplaba al grupo para entrenarlas.

Sobre su entrenadora de equitación Gi, Jennifer manifestaba una gran fascinación, habían intercambios de miradas, mucha confianza y una gran influencia de disciplina desde la entrenadora hacia ella. Durante el proceso de reconstruir su experiencia, la memoria de Jennifer se muestra fragmentada debido a que no recuerda si hubo más intimidad con su entrenadora. Siguiendo a Calvi (2006), podemos mencionar que algo ocurre en la memoria de aquellos niños que padecieron abuso sexual en su infancia, ya que el sufrimiento psíquico provocado por dicho fenómeno deja marcas imposibles de procesar.

Jennifer ya con 45 años de edad, comienza a recibir reiteradas llamadas de su madre, ya que ésta localiza el diario y lee la historia escrita por su hija. Este hecho da lugar a que Jennifer comience una reconstrucción de su historia personal luego de haber pasado tantos años el acontecimiento del abuso, quedando así reprimido y guardado en su mente como un “buen” recuerdo.

Freud (1915) describe a la represión no como mecanismo de defensa sino como un modo de defensa, que pretende rechazar de la conciencia una representación que provoca displacer y es intolerable para la psiquis, por lo tanto le quita energía para así resultar en una representación débil. En el proceso de represión lo que se intenta reprimir es la expresión de pulsiones que solo se podrán conocer a través de representaciones que se encuentran tanto en el inconsciente como en lo consciente. Freud agrega que para huir de dicha realidad psíquica traumatizante, el yo utiliza la defensa de reprimir, el “yo” se esfuerza por desalojar de la conciencia lo intolerable para la psiquis pero con el paso del tiempo es inviable aunque en un principio le resulte adecuado utilizar este modo de defensa. En relación a la represión Laplanche y Pontalis (2004) describen:

En sentido propio: operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible de procurar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias. (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 375)

El film muestra de manera clara el poder que tiene la mente para protegerse de los efectos que acarrea transitar una experiencia traumática como el ASI. Teniendo en cuenta a Benyakar (2016), lo traumático es un proceso psíquico resultante de un evento disruptivo. Disruptivo de modo que irrumpe en el psiquismo y pone en juego su capacidad de elaboración. Con respecto a lo traumático Freud expresó, “llamemos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo” (Freud, 1979 [1920-1922], p. 8).

Perrone (1997) menciona que el niño/a cuando atraviesa su propio desarrollo y descubrimiento del sexo con pares igualitarios de su misma edad, éste experimenta gradualmente las percepciones corporales, incorporando poco a poco esos aprendizajes, adquiriendo un gran potencial de sus vivencias y así va logrando poder relacionarse sanamente. Pero si el/la niño/a atraviesa su desarrollo sexual con un adulto, aquí solo éste se verá beneficiado de su experiencia, es así como el ofensor explota esta posición de inmadurez psíquica y corporal del/la niño/a, dejando a este último sometido y tratando de utilizar mecanismos para sobrevivir ante ésta experiencia abrumadora como es sufrir ASI.

En una relación abusiva, el ofensor considera que puede disponer del cuerpo de la/el niña /o a su antojo, utilizando el poder, la autoridad, la intelectualidad y su físico para así dominar y beneficiarse sexualmente de ella mediante estrategias, “programa” a la/el niña/o para que ésta/e pueda ser sometida, atrapada por el ofensor y sin capacidad de brindar su consentimiento, lo cual esto facilita la prolongación del ASI (Perrone, 1997).

Durante el transcurso del film se observa en la primera escena elegida para éste análisis a Jennifer adulta, siendo documentalista y desempeñándose como profesora en una universidad. En una primera escena elegida aparece ella en una de sus clases y comenta a sus alumnos:

«Como documentalistas ustedes han desarrollado sus habilidades únicas, inconscientemente desde que nacieron, hablo desde mi experiencia, yo era una niña super tímida, me sentía invisible en casa, en la escuela, así que aprendí a adaptarme, yo me enseñé la habilidad de ser un camaleón y así poder entrar al mundo de otras personas, a su ambiente y a hacer amigos».

En la siguiente escena seleccionada, se ve reflejado un recuerdo en forma de diálogo entre Jennifer adulta y Jennifer niña, dónde va con Gi a la casa de Bill a cenar. En este encuentro ella les cuenta a sus entrenadores como se sentía invisible en su casa estando inmersa en muchos conflictos familiares. Cuando la cena llega a su fin, Bill invita a Jennifer niña a quedarse a dormir pero no recuerda que respondió en ese momento y se pregunta a sí misma Jennifer adulta: «¿Qué fue lo que dije? Debí haber dicho algo, sólo los recuerdo a ellos, por qué no me recuerdo a mi misma? Dije que sí? ¿Por qué lo harías?»

La escena muestra que Jennifer niña le responde a Jennifer adulta: «Es mi vida, puedo tomar mis decisiones, dije que sí porque quiero probarle a Bill y Gi que soy madura. Bill no va a hacerme daño» se responde a sí misma en su recuerdo Jennifer adulta «No fue eso lo que escribiste, escribiste que no querías quedarte, que querías regresar con Gi».

A partir de éstas dos escenas, comienza a reflejarse uno de los efectos de haber sufrido ASI, la activación del mecanismo psíquico de la disociación.

La utilización de este mecanismo permite afrontar ansiedades, conflictos cotidianos y se manifiesta para soportar situaciones de violencia como lo es padecer ASI; de este modo,

separa de su memoria esta experiencia, la aísla en una cápsula y sigue viviendo con normalidad (Giberti, 2007).

Se puede observar que es lo que le pasa a Jennifer niña, se sentía tímida, invisible en su casa, en la escuela, aprendió a adaptarse en la vida para poder sobrevivir encapsulando lo abrumador que le estaba ocurriendo para poder continuar con su vida.

En la siguiente escena, Jennifer adulta no recuerda qué contestó en ese momento, ya que en este mecanismo, la integridad del sujeto se pierde al igual que el espacio-tiempo y resulta tan complejo este proceso viéndose alterada la conciencia. Intebi (2013) menciona que los hechos, los pensamientos y sentimientos de la persona no se instalan en la conciencia y memoria del individuo como realmente suceden. El mecanismo de disociación se conforma por dos características, sensación de pérdida de identidad propia y trastornos de la memoria, presentando amnesia ante las experiencias complejas vividas. Esto explica porqué Jennifer adulta sólo los recuerda a ellos y no recuerda qué respuesta brindó a la propuesta de quedarse a dormir. Puede decirse también que este mecanismo implica un efecto de desobjetivación, quedando los abusadores como “colonizadores” de su psiquismo, produciéndose una captura y apropiación de su voluntad. Por eso Jennifer es “arrasada” y no se registra a sí misma en la escena, solo recuerda a sus abusadores.

Utilizar este mecanismo le permitió a Jennifer niña sobrevivir, adaptarse a esa experiencia abrumadora de quedarse ahí con Bill y soportar lo que estaba por venir aunque quisiera irse con su maestra. A partir de esa cena, comienza el contacto físico entre Bill y Jennifer.

En la disociación se suma el sentimiento de culpa y de sumisión, ya que desconoce la realidad de tal forma que impide querer y poder enfrentarse a la realidad vivida (Intebi, 2013).

Disociar, como mecanismo psíquico significa impedir la asociación entre dos cosas, la autora expresa que en la sobreestimulación se bloquea la capacidad de absorber información, por lo tanto se genera una disociación separando las experiencias abrumadoras del conocimiento consciente, a su vez ésto acarrea con consecuencias, los recuerdos pueden verse afectados total o parcialmente, haciendo que los conmocionantes para el psiquismo queden mal integrados en la historia personal como eventos irrelevantes. Luego éstos elementos disociativos se pueden recuperar de manera fragmentada, a través de imágenes, recuerdos, sensaciones extrañas, sentimientos, pensamientos intrusivos (Intebi, 2013).

En ambas escenas lo que hizo inconscientemente, fue acomodarse a las vivencias que le estaban ocurriendo.

La persona que padece ASI, se acomoda a través de comportamientos que la permiten vivir con normalidad (Summit, 1983), desarrolla una secuencia de



comportamientos llamándolo síndrome de acomodación que se produce en el siguiente orden: 1- secreto, 2- impotencia, 3- atrapamiento y acomodación, 4- divulgación retrasada y por último, 5- retractación.

Con respecto al punto uno, el secreto es fundamental para que se lleve a cabo el ASI, sin este el ofensor no podrá mantener en el tiempo un contacto directo con la/el niña/o, aunque ésta/e no se defiende y mantenga silencio no significa que esté disfrutando o brindando un consentimiento, sino que la/el niña/o utiliza el silencio como mecanismo de defensa para acomodarse, creer que eso doloroso que está atravesando, no lo es.

En la acción abusiva repetitiva, se pondrán en marcha los mecanismos adaptativos para acomodarse no sólo a los pedidos sexuales sino también a idealizar a ese ofensor que tanto daño hace, por lo tanto lo idealiza como una persona amable y que la protege.

Como menciona Monzon (1998), por temor e indefensión, la sometida queda a disposición del agresor a tal punto de introyectar, es decir “identificarse con el agresor”.

Para que se consolide el secreto, el ofensor necesita pasar momentos a solas con el menor, utilizando la palabra, la intimidación y otorgándole responsabilidad ante lo sucedido (Summit, 1998). A lo largo de algunas escenas donde Jennifer niña se encontraba en este proceso de silenciación, aparecían discursos de su abusador tales como: «Este será nuestro secreto; no queremos que tengas secretos con nosotros, y tampoco los tendremos contigo; es mejor que no contemos a tus padres que vamos a visitar a Bill, no lo entenderán, ¿no crees?».

Se pueden observar en otras escenas como el proceso de silenciación es un trabajo continuo por parte de los abusadores, Perrone (1997) describe cómo la dinámica abusiva que emplean éstos, se vuelve una especie de “ritual” de “ceremonia” dando lugar a una preparación sobre la víctima que la paraliza psicológicamente, dentro de ésta preparación aparecen acciones como intercambio de miradas, pasar momentos a solas con la víctima, argumentos falaces. En el film se observa cómo compartían muchos momentos de la cotidianidad, preparaban la comida para almorzar y cenar juntos con su entrenadora, siempre acompañados de miradas intensas, sonrisas mutuas. Gi ayudaba a Jenny con sus tareas de la escuela, la motivaba en el deporte y disciplinaba siempre haciendo énfasis de ser resistente al dolor, siempre estaba presente dicha frase: «una mente fuerte, un cuerpo fuerte».

En relación al punto dos el síndrome de acomodación sigue por la impotencia la/el niña/o se siente vulnerable ya que no puede contárselo a nadie debido a su falta poder, competencia y capacidad de hacer algo al respecto, se siente confundida (Summit, 1983) como decía Jennifer niña: «Me siento muy confundida, pero a la vez libre; encuentro que confío tanto en él, pero no entiendo a donde me está llevando; ya una vez tan lejos, no se como decir que no».

Se siente confundida porque no logra comprender qué le está sucediendo ni por qué está en ese lugar, además cree en los argumentos cariñosos de sus abusadores, como le decían a Jennifer: «Eres muy especial Jenny; eres única; quiero salvarte de esos jóvenes estúpidos ahí afuera; eres perfecta; ningún joven haría esto por ti».

Jennifer niña llegó a amar mucho a estas dos personas, dado que para ella esto era “amor”, y la hacían sentirse muy especial, aunque no pudiera comprender en ese momento que todo era un engaño para concebir el abuso.

La forma de acercamiento hacia la víctima predispone al/la niño/a a cargar con la responsabilidad que el ofensor impone con su dinámica abusiva, apareciendo así la vergüenza y la culpa.

Intebi (2013) señala que los abusadores son muy habilidosos en manipular los sentimientos de las personas, y más si éstas sufren alguna carencia afectiva, de ser así, emplean un trato cariñoso logrando que las/os sometidas/os anhelan volver a verlos nuevamente y compartir más momentos con ellos.

Jennifer describía una familia conflictiva, compuesta por cinco hermanos, donde se producían peleas entre ellos todo el tiempo, su madre y abuela también mantenían un vínculo conflictivo. Ante estas situaciones vividas Jennifer mencionaba que se sentía invisible, lo cual facilitó la influencia de los entrenadores en su vida.

Aquellos niños que se encuentran carentes de afecto en la familia, son sujetos de alto riesgo de sufrir ASI, ya que los ofensores detectan esta deficiencia en ellos, lo cual usan como estrategia para tenerlos de objeto utilizando medios como halagos, engaños, seducción y superioridad sobre la víctima elegida, como mencionan Pérez y Borrás (1996) citado por Echeburua y Guerricaechevarría (2010).

Luego de haberse consolidado el secreto y experimentar impotencia, aparece el atrapamiento y acomodación. Es aquí cuando no tiene otra opción que aceptar la situación abusiva y sobrevivir. La víctima es vencida por la fuerza y autoridad aplastante del adulto con intenciones de beneficiarse sexualmente de un niño/a. La víctima cree haber provocado este vínculo abusivo entonces cargará con esta gran responsabilidad y aprenderá a ser bondadosa, a ganarse el amor y aceptación de sus abusadores (Summit, 1998). Los/as niños/as cuando padecen vivencias traumáticas como el abuso sexual, construyen en su mente creencias difíciles de ponerlas en palabras, con el fin de justificar lo sucedido (Intebi, 2013).

Como próximo paso de la secuencia de comportamientos del síndrome de acomodación, prosigue la divulgación retrasada, el ASI en muy pocas ocasiones es expuesto en el momento que sucede, sino que es más probable que pueda ponerse en palabras mucho tiempo después. Como se visualiza en este film, el abuso comenzó a los 13 y continuó hasta sus 15 años, pero Jennifer recién logra verbalizar lo sucedido como

realmente fue, como abuso sexual, a sus 45 años. Por último puede darse la retractación, Aunque la revelación de los hechos puede ocurrir en un momento de desbordamiento debido a los hechos sucedidos, es importante tener en cuenta que en la experiencia de abuso se generan sentimientos de culpa y temor. Las posibles consecuencias que esto pueda traer influyen en la decisión de la víctima, quien puede optar por mantener el silencio por miedo a las represalias y la ruptura familiar (Summit, 2008).

La coerción emocional y/o física que ejerce el abusador sobre la víctima tiene como fin garantizar su silencio; el abuso es el secreto que, según el perpetrador, comparten con iguales responsabilidades el adulto y el niño. El niño es convencido de que revelar dicho secreto desintegrará el grupo familiar. (Intebi, 2013. p. 42)

Siguiendo esta línea, Perrone (1997) expone que en el ASI existe un desplazamiento del poder y la responsabilidad que debe ser del adulto, quien además debe brindar seguridad y protección, pero ahora pasa a ser la/el niña/o quien se ocupará de la seguridad del adulto y mantendrá silencio. Es así como el abusador con sus acciones deja a la víctima en un estado de hechizo con el fin de no escapar de ser abusada/o. Este hechizo, hace referencia a la influencia ejercida de una persona sobre la otra en una relación donde no existe igualdad, dado que ocurre sin que la víctima sepa y por otro lado el autor dirá que la influencia causa la pérdida del sentido crítico de su víctima para que sea posible mantenerse en silencio (Perrone, 1997).

Llega un momento que la/el niña/o se siente sin salida, al comportamiento del otro lo detecta como extraño, diferente e incomprensible, quedando ésta/e paralizada/o ya que no encuentra las alternativas para huir de esa relación, queda atrapada/o en una relación de alienación, perdiendo la percepción de su propia identidad y de su lugar. Los ofensores en el ASI no ven a su víctima como un sujeto con identidad, solo la ven como una meta sexual con un único fin, el propio beneficio sexual (Perrone, 1997).

La persona sometida, debido a la dinámica abusiva perpetrada, crea una imagen alterada del otro, ya que la relación abusiva altera las funciones cognitivas y críticas, lo idealiza para acomodarse a la situación y así poder soportar esa experiencia que no entiende, ni sabe como detenerla.

Las manifestaciones psíquicas que aparecen cuando existe un hechizo con predominio de influencia en el ASI, son el desequilibrio psicológico de la persona, sus competencias son bloqueadas e inhibidas, generando confusión y denegación, algunas de ellas pueden ser olvidos, amnesias, desconcentración, etc. (Perrone, 1997). La persona que vivencia el hechizo, deja de verse como sujeto y comienza a percibirse como objeto. El abusador crea condiciones en las que tanto la víctima como su familia se ven involucradas y

estas condiciones se dan a través de tres tipos de prácticas: de efracción, captación y programación. En la efracción, Perrone (1997) menciona que el ASI se asimila con una “estafa”, porque el ofensor posee a la persona elegida a través de argumentos falaces, poniendo en juego la confianza que ésta depositó en él. Este lugar de sujeto privado ya no existe mientras está sometido por otro, y si esta experiencia sexual del niño es primeriza, la efracción se ve reforzada. Una de las escenas donde se visualiza la práctica de efracción es en el almuerzo que invitan a Jennifer, como premio de haber ganado la competencia de equinos, Bill le dice a Jennifer niña: «No hay secretos entre nosotros, cuéntanos todo, es por eso que queremos confesarte un secreto, Gi y yo hemos hablado y decidimos contarte algo, te respetamos demasiado para mentirte, quiero que sepas que Gi y yo somos amantes» Jennifer niña le responde: «Como sabían que podían confiarme su secreto, era como un secreto implícito, nunca se lo iba a contar a nadie».

Se observa en la escena como estos abusadores introducen a Jennifer niña al mundo adulto, se apropian de ella, le desplazan una responsabilidad quitándole a ella la privacidad de su vida desde el momento en que le mencionan que no hay secretos entre ellos.

Luego se hace presente la práctica de captación que refiere a captar la confianza para obtener su atención y a la vez pierda su libertad, esto lo consigue mediante la mirada, el tacto, la palabra y el falso parecer. Los niños son más propensos a ser captados por ofensores, ya que se encuentran en una fase de aprehender capacidades críticas y de otros aprendizajes. Esta fase tiene como fin, poner a la persona sometida a su antojo, utilizando la mirada para apropiarse de la víctima, empleando el tacto como praxis de la mirada y la palabra como herramienta usada para establecer argumentos falaces o falso parecer.

Para que se constituya el hechizo, es importante que se despliegue finalmente la práctica de la programación, es así como que en la efracción el ofensor entra al mundo privado del/la niño/a y lo invade, en la captación lo domina y somete de modo que no tenga salida y en la programación, el abusador le enseña a no salir aunque esté libre. La/el niña/o que es objeto de estimulación de un adulto, está implicada/o y perturbada/o sensitivamente. (Perrone, 1997).

Por otro lado, en la experiencia abusiva que padece Jennifer, aparece otro mecanismo psíquico como efecto de lo vivido, la negación o desmentida. Cuando su madre encuentra el diario donde relata sus experiencias sexuales con el entrenador Bill, la llama exaltada y preocupada, porque nunca supo lo que pasó y comienza a comprender la gravedad de la situación por lo que trata de transmitirle a su hija el hecho de que tomaron ventaja sobre ella y que debe afrontar a sus abusadores y a su vez enterrar esos recuerdos, pero Jennifer adulta responde: «Mamá te equivocas, la señora Gi era una mujer increíble, podrías dejarme con mis propios recuerdos? Haces que quiera verlos otra vez». En ésta

escena se ve como Jennifer le quita importancia y gravedad ante lo sucedido, los abusadores manipulan de tal forma que producen negación, ya que con sus mentiras anulan a los/as niños/as, los hacen dudar de sus sentimientos, los convencen de que lo que recuerdan no es lo que han vivido realmente (Intebi, 2013).

También se observa en otra escena del film cuando el novio de Jennifer adulta lee su diario mientras ella duerme y cuando se despierta indignada lo encuentra en esta situación y surge el siguiente diálogo: Jennifer adulta: «Que haces, son cosas de mi infancia, son de una relación de la que ya te conté, tenía más de 40» su novio le contesta: «Eso es violación, es ilegal, ese hombre tenía mi edad y se aprovechó de una niña, que edad tenías? 13, 14?» Jennifer le vuelve a contestar: «Fue en los setenta, las personas no hablaban de eso» el novio le responde: «Cariño, no importa no quiero que justifiques eso» Jennifer contesta: «No trato de justificar, fue mi niñez, y estas cosas me pasaron, fue complicado».

A grandes rasgos, Laplanche y Pontalis (2004) a este tipo de mecanismo defensivo en la cual, el sujeto evita aceptar la realidad frente a una percepción traumatizante le llama renegación.

A lo largo del film, se destaca otra escena relevante, cuando Jennifer niña logra poner fin a la relación que tanto daño le ha hecho. Gi quién facilitó todo para que se fuera consolidando poco a poco el abuso, planea junto a Bill ir más allá de la relación abusiva que hasta el momento había sido solamente entre Bill y Jennifer, queriendo involucrarse ella en el acto sexual y planeando un encuentro además con otra chica que también se quedaba con ellos todos los fines de semana.

Para poder llevar a cabo el plan influenciaron a Jennifer para que le mintiera a su mamá e inventara que tenían un campeonato de equitación el fin de semana así podían efectuar el encuentro. Llegado ese fin de semana, Jennifer comienza a sentirse mal, comienza a vomitar, síntoma que era habitual luego de mantener relaciones sexuales con Bill.

Su madre la ve muy mal, la acuesta y no la deja ir con sus entrenadores. Jennifer niña se duerme profundamente y cuando despierta dice: «Solo unas horas después, el dolor había desaparecido, mi cuerpo había dicho lo que mi mente se rehusaba a acertar, estoy cansada, muy cansada, cansada en formas que me dan miedo, el miedo, es el miedo de un sueño roto». Luego los llamó a sus entrenadores por teléfono expresando que no quería volver a verlos llegando a su fin el abuso sufrido por Jennifer.

En ésta última escena del film se observa como Jennifer ya no soportó más sobrellevar la situación llegando al límite psíquico de sufrir este evento traumático, no encontrando ya más alternativas para sobrevivir ante dicha experiencia, transmitiendo todo

el dolor psíquico a través del cuerpo, fue la forma que encontró de pedir ayuda y de ser escuchado su dolor.

Como expresa el psicoanalista Fischbein (2006), “El soma es sede y órgano ejecutor de las descargas de tensión que no son soportadas ni transformadas por el aparato mental. Estas descargas cumplen la función de preservar al psiquismo de la desorganización” (p. 26). Desde una perspectiva psicoanalítica, el autor señala que cuando el psiquismo está saturado se dificulta la resolución de tensiones, las descargas de éstas saldrán a través de las vías biológicas presentándose como “acontecimientos somáticos alejados de la individualidad de la expresión del cuerpo erógeno” (Fischbein, 2006, p. 26).

## **2. Análisis del Segundo Film: “El consentimiento, (2024)”**

La siguiente película seleccionada es de origen francés, llamada “El consentimiento (2024)” basada en hechos reales, que expresa con gran determinación y máxima expresión la relación abusiva que tuvo Vanessa Springora a sus 13 años con un escritor premiado por la academia francesa, Gabriel Matzneff que durante el transcurso de la relación abusiva con ella tenía 50 años.

Vanessa viene de una familia con carencias afectivas, está a cargo de su madre ya que el padre es una figura ausente en su vida. Su madre es encargada de prensa en una editorial, teniendo bajo su responsabilidad la organización de diversos encuentros sobre presentaciones de libros, etc. A su hija Vanessa, le gusta dedicar el tiempo a la lectura y también a escribir, por lo tanto invitó a su hija a un encuentro literario en el que estaba presente un escritor muy conocido y admirado, Gabriel Matzneff. Como escritor tiene publicados alrededor de cincuenta libros donde expresa su gran atracción por niños de entre 8 y 16 años, los cuales fueron premiados por diversas academias francesas. Forma parte de la élite cultural y literaria de Francia.

En la primera escena elegida de éste film, Vanessa conoce a Gabriel en un encuentro literario, invitada por su madre donde el escritor está presente. Es la única niña en ese lugar, se encontraba tímida y en silencio, hasta que una mujer le pregunta si le gusta leer y la madre procede a presentarla mencionando: «Le encanta la literatura, prefiere los libros a todo entretenimiento» a lo que el escritor responde: «Niños de su edad, temperamento literario, interesante, leer libros puede cambiar el curso de tu vida, por eso hay que reunirse con sus profesores temprano, cuando la mente aún se está formando. ¿Hay alguien a quién admires Vanessa?». La madre de Vanessa nunca dió lugar a que su hija hablara en ese encuentro de modo que respondió siempre ella aunque las preguntas fueran para Vanessa: «Vanessa tiene 13 años y ha leído mucho a Cohen, Dostoievski,

Tolstoi» Gabriel dice: «Necesitamos hablar de esto contigo Vanessa, creo que tenemos mucho en común».

A partir de ese momento, comienza un especial interés de Gabriel hacia Vanessa, intercambiando miradas y sobre el final del encuentro cuando la madre de Vanessa lleva a Gabriel hasta su casa, van juntos con Vanessa en el asiento trasero del auto volviéndose un momento propicio para que Gabriel proceda a tocarla sin ser visto.

A medida que pasan los días, Gabriel utiliza la escritura, su herramienta más eficaz para captar la atención y confianza de Vanessa enviándole diversas cartas en las que expresa su inmensa atracción por ella. Algunas de ellas decían: «Qué encantadora eres, me gustaria ser administrador de tu corazón y guardián de tus secretos, pensar en tí llena mi corazón de felicidad». El escritor logra su objetivo de captar la atención de ella de manera que comienza a responder sus cartas. A ésta acción Perrone (1997) le denomina “el hechizo”, hace mención a esa influencia ejercida sobre otro pero que ese otro no lo sabe, el abusador emplea condiciones con el fin de modificar la conciencia y el sentido crítico de la víctima para que ésta ceda al pedido del abusador y pueda beneficiarse de ella.

Estas condiciones que modifican la conciencia se dan a través de tres prácticas: efracción, captación y programación mencionadas anteriormente en este trabajo final de grado (Perrone, 1997). Las escenas donde podemos visualizar la “efracción” es en éste caso en las palabras de Gabriel al escribir las cartas previas al encuentro, donde queda a la vista que poseen un gran poder sobre la víctima, envolviendo a la niña y dejándola atrapada en un mar de emociones intensas que la hacen sentir especial.

El intercambio de cartas fue temporal hasta el momento en que Gabriel decide esperar a Vanessa fuera del colegio y llevarla a su casa por primera vez, dándole la tranquilidad de que no tiene por qué temer. Aquí se encuentra la práctica de la “captación” donde poco a poco va apropiándose de ella, conquistando su confianza y atención a través de la mirada, las palabras, el falso parecer y el tacto (Perrone, 1997). El abusador crea un ambiente propicio para que su víctima se sienta tranquila y cómoda y pueda así acercarse a ella de una forma más íntima. Utilizaba argumentos como, «No estamos haciendo nada malo» , «Lo que pasa entre nosotros es hermoso, muy raro» , «Por qué una niña de 14 años no debería poder amar a quien quisiera?». Como menciona Perrone (1997), el abusador emplea argumentos falaces para obtener su satisfacción personal y alcanzar el objeto deseado para beneficiarse sexualmente, es así que el diálogo entre el abusador y la sometida tienen un solo sentido, no hay escucha, ni voluntad del otro que está sometido tampoco hay posibilidades de elegir sino la de estar al servicio del abusador. No tiene empatía sobre sus víctimas solo quiere satisfacerse a sí mismo a cualquier costo (Monzon, 1998). Gabriel actúa así con Vanessa, la reduce a la condición de objeto para maltratar y domesticar a su deseo.

Volnovich (2016) expresa sobre el abusador que el poder del adulto sobre los/as niños/as siempre es dirigido hacia el mismo, debido a que éste tiene acceso a recursos que los menores no tienen dada la vulnerabilidad que los caracteriza. Considera que puede hacer uso de la intelectualidad, condición física, autoridad y poder para dominar a la víctima, para programarla, completando así la tercera práctica para lograr “el hechizo” en su víctima y así aprovecharse de ella (Perrone, 1997). La manipula para que esté al servicio del abusador y si nada detiene ésta relación, la sometida quedará atrapada en éste círculo abusivo por muchos años, debilitando cada vez más su resistencia y posibilidad de oposición, imposibilitando a la víctima de brindar su consentimiento (Perrone, 1997).

Analizado ésto, se seleccionó la siguiente escena donde Gabriel intenta estar cada vez más íntimo con Vanessa, la sienta en su cama, le quita la ropa y ante la pregunta de Gabriel sobre si ella no tiene miedo de la situación en la que se encuentran ella responde «No. Además, ya he hecho cosas con Julien, cuando era pequeña». A Gabriel le comienza a interesar ahondar sobre Julien, por lo que comienza a interrogarla y la hace prometerle que solo estará con él y nadie más. Vanessa se queda en silencio, retraída, tapando su cuerpo con las manos, mientras Gabriel la va desnudando e invadiendo su cuerpo por completo mientras que a la vez le va diciendo que él será su mejor maestro.

Es en este momento que el abusador incorpora a Vanessa a su mundo adulto, quedando ella en una especie de jaula, encerrada en ésta relación sobreviviendo mediante mecanismos psíquicos. Desde una perspectiva psicoanalítica siguiendo a Anna Freud describe:

Los procesos o mecanismos defensivos son aquellos medios psicológicos que el yo utiliza para solucionar los conflictos que surgen entre las exigencias instintivas y la necesidad de adaptarse al mundo de la realidad, bajo determinadas influencias del ambiente familiar y social. (Anna Freud, 1936/1992, p. 9)

La utilización de éstos mecanismos defensivos de parte de Vanessa cumplen la finalidad de protegerse ante el sufrimiento que le está causando la relación abusiva con Gabriel y en la que prevalece lo perverso. Freud (1905) va a decir que lo perverso, es el desvío de la pulsión hacia un objeto, existe una fijación en un único objeto incluyendo relaciones sexuales, en este caso, del tipo pedofilia, entre otros. Por lo tanto las características del comportamiento que presenta Gabriel son del orden de lo perverso, él descubre que sus acciones provocan confusión en las personas, en la familia de Vanessa, en gran parte de la sociedad dando lugar a que siga con su dinámica.

En el ASI existe una dinámica abusiva que paraliza psicológicamente a la víctima, eso puede visualizarse luego del primer encuentro con Gabriel, cuando ella regresa a la



casa con su mamá y le comenta que ha tenido un encuentro con él. A esto, su mamá le transmite que Gabriel es una persona mala y depravada, que todos saben que es un pedófilo y que si vuelve a verlo la enviará a un internado. Su madre se va, y deja sola a Vanessa sin respuestas.

Más adelante en otra escena, la madre de Vanessa invade el diario íntimo de su hija y se percata de la situación íntima que está viviendo su hija con el abusador y surge el siguiente diálogo, «Tengo miedo por ti, ahora tendré que contarle todo a tu padre y estará de acuerdo conmigo» «Iré a la policía, no dejaré que arruines tu vida, él tiene 50 años y tu apenas 14 recién cumplidos, él te está usando», a lo que Vanessa responde, «No es verdad, los grandes artistas han amado a las chicas de mi edad, eran sus musas, estoy hablando del amor verdadero, pero qué sabes al respecto? Y qué hiciste con tu vida, al final te quedaste sola».

Es a partir de esta discusión que se ve uno de los diversos efectos que se manifiestan a raíz del abuso al que está sometida la víctima, la utilización del mecanismo psíquico de la desmentida o renegación, donde el sujeto se niega a reconocer la realidad de su experiencia traumática, es decir, es tan dolorosa la experiencia traumática vivida que desata un conflicto psíquico donde el “yo” no logra representar la realidad, entonces busca el equilibrio utilizando mecanismos psíquicos para sobrevivir (Pontalis, 2004). Los abusadores son habilidosos en sus manipulaciones que producen una negación en la víctima, la confunden, la hacen dudar de sus propios sentimientos para abusar de ellas, necesitan quebrantar la resistencia de la víctima, destruir su personalidad y voluntad para poder someterlos a sus deseos (Giberti, 2007).

Otro efecto en Vanessa del ASI es la escisión con negación, França (2015) citada por Franco et al. (2020) menciona que cuando un trauma es incuestionable, se observa la escisión del yo acompañado de negación. La escisión impide la represión y además no permite la instalación del conflicto psíquico para así poder elaborarlo. La escisión es:

La coexistencia, dentro del yo, de dos actitudes psíquicas respecto a la realidad exterior en cuanto ésta contraría una exigencia pulsional: una de ellas tiene en cuenta la realidad, la otra niega la realidad en juego y la substituye por una producción del deseo. Estas dos actitudes coexisten sin influirse recíprocamente.

(Laplanche y Pontalis, 2004, p. 125)

La escisión con negación puede observarse en los relatos con su madre tales como, «Sólo estás celosa en realidad», «Si me impides experimentar este amor, abandonaré la escuela, no me importa, viviré donde quiera, en mi escuela hay una niña que se ahorcó en su habitación yo también puedo hacerlo si me separas de él», «Me das asco, me disgustas,

esta es mi vida, no es asunto tuyo», «No tengo padre y tampoco tengo miedo a perder a mi madre», «Los grandes artistas han amado a las chicas de mi edad», «Estoy hablando del amor verdadero pero que sabes al respecto? ¿Qué hiciste con tu vida? te quedaste sola, y lo siento por ti».

França (2015) citada por Franco et al. (2020) menciona que la escisión no permite que el conflicto psíquico se resuelva, éste queda encapsulado generando una identificación con el agresor, la víctima se queda con la falsa creencia de que él es el amor de su vida en vez de su abusador. También hace referencia a que con la presencia de una amenaza, la víctima se siente desprotegida y sin posibilidades de salir, no hay más self, la víctima deja de ser ella misma para transformarse en lo que el otro espera y cómo éste quiere que responda su víctima. Esta identificación surge de la experiencia de la disociación. El autor menciona también que el agresor está en estrecha coordinación con las respuestas que tiene su víctima ante la experiencia traumatizante incluida la disociación (Ferenczi, 1933).

Este mecanismo psíquico, permite afrontar ansiedades y conflictos, aísla la experiencia en la memoria para poder vivir con normalidad. La integridad de la víctima se pierde, la conciencia es alterada, los hechos, pensamientos y sentimientos no son asimilados por la conciencia como realmente suceden (Giberti, 2007).

Un día, Vanessa se encuentra en el patio de su escuela mientras todos sus compañeros jugaban y se relacionaban socialmente, y se encontraba perdida, llorando y sumergida en una carta escrita por Gabriel que decía lo siguiente, «No me molesta que aún no estés lista para otro tipo de relaciones sexuales, pero tienes que intentar ser más valiente, creo que soy muy bueno contigo no? Quizás tu también te preocupes más por mi, te dije que no hay nada sucio en el amor, puedo ser injusto, o tal vez eres demasiado joven para mi pero la frustración, la insatisfacción del hombre es una fuente de dolor, me atrevo a tener esperanza que me harás verdaderamente feliz».

A partir de ésta escena podemos traer a Calvi (2006), quien señala que el abuso recae sobre la víctima como una catástrofe privada, no hay palabras que expresen lo que siente, de modo que se instala el silencio, sin lógica, frágil, sin tiempo para crear una lógica nueva, borrando su subjetividad.

Esta carta produce en Vanessa una intranquilidad emocional porque se sintió responsable por no satisfacer por completo a Gabriel, así que se fue de la escuela corriendo a la casa del abusador y le dijo, «Encuentro mis compañeros de clase cada vez más tontos, no tengo nada que ver con ellos ya no me importa nadie más que tu, si me dejas me suicidaré soy tu alumna y seré tu hija, tu amante, tu pequeña lo que quieras, haz lo que quieras conmigo, qué debo hacer para complacer a mi profesor favorito?».

En éste relato de Vanessa se observa cómo ya es dominada por su abusador. Siguiendo a Perrone (1997), el poder es el medio para dominar y controlar a su víctima, se aprovecha de ella utilizandola para sus fines sexuales.

A raíz de ésta presión, Vanessa quien se encuentra escribiendo en su diario sobre la relación con el abusador, nota que se le manifiesta una reacción motora involuntaria en la mano con la cual escribía, se asusta, llora y se dirige con su mamá al médico. La atiende un psicólogo amigo de su madre, quién la evalúa y diagnostica una reacción psicósomática como resultado de un trauma. La psiquis de Vanessa ya no está soportando la situación y su cuerpo comienza a somatizar. Fischbein (2006), en relación a las somatizaciones expresa:

Desde una perspectiva psicoanalítica consideramos que en la somatización el sujeto evacúa los aumentos de tensión no procesados, ni soportados por el psiquismo, a través de los canales biológicos del sistema neurovegetativo.

En la somatización hay un doble traslado. Por un lado, hay un traslado del pensamiento al acto y, por el otro, hay una mutación del conflicto entre instancias psíquicas en evacuaciones por fuera del aparato mental. El resultado de estos movimientos se manifiesta en la disociación mente - cuerpo. El soma es vivenciado como una exterioridad respecto de la mente y en él se drenan los excesos de carga que no puede ser procesada. (Fischbein, 2006, p. 226)

Este estado de desvalimiento que se produce ante el abuso, tiene un efecto sobre la subjetividad y empobrecimiento simbólico que puede ir acompañados de trastorno psicomotor debido al ataque del yo (Calvi 2006).

En ese momento Vanessa también es evaluada por médico ginecólogo al que le comenta que no puede tener contacto sexual con su novio y que eso la tiene preocupada dado que siente mucho dolor y temor a ser abandonada por esa persona.

Kuitca (2010) explica que la sobreestimulación y la subestimulación sexual hacia el infante, lo conducen hacia la desprotección, estas vivencias generan un déficit en la regulación de su tono erógeno dificultando la posibilidad de sobrellevar los conflictos evolutivos entre impulsos libidinales, entonces ésto genera alteraciones en el sistema defensivo, haciendo con que las fantasías edípicas dirigida hacia el objeto interno-externo originales, no se resuelvan, por lo tanto esa fantasía queda proyectada sobre cualquier persona que sea significativa emocionalmente para esa niña, si esto sucede, es de gran riesgo que ésta niña sea sometida por cualquier persona y pueda sufrir ASI.

Como dice Perrone (1997) cuando un niño atraviesa su propio desarrollo y descubrimiento del sexo con pares igualitarios de su misma edad, éste experimenta gradualmente las percepciones corporales, incorporando poco a poco esos aprendizajes, adquiriendo un gran potencial de sus vivencias y así va logrando poder relacionarse sanamente. Pero si el/la niño/a atraviesa su desarrollo sexual con un adulto, aquí solo éste se verá beneficiado de su experiencia, es así como el ofensor explota esta posición de inmadurez psíquica y corporal del/la niño/a, dejando a este último sometido y tratando de utilizar mecanismos para sobrevivir ante ésta experiencia abrumadora como es vivir ASI. La realidad es que Vanessa está desbordada porque no puede cumplir con lo que le pide Gabriel, pero no entiende que no puede debido a su desarrollo psíquico y emocional, por lo tanto queda atrapada de modo que se disocia, su conciencia está alterada queriendo cumplir con los mandatos del abusador, está programada por la dinámica que el escritor empleó en ella (Perrone, 1997). El médico ginecólogo le dice luego de examinarla, «Tienes el himen muy grueso, eso explica el dolor, una pequeña cirugía te lo quitará y ya no sentirás dolor».

En el film se visualiza claramente como no solo su madre consintió esta relación abusiva, sino que incluso, el psicólogo y el ginecólogo que sabían la historia de Vanessa con Gabriel no hicieron algo al respecto para detener el abuso, sino que por el contrario, lo ignoraron.

Gabriel la visita en el hospital y Vanessa le cuenta lo sucedido a lo que él quita importancia a la atención médica e intervención realizada, haciéndole creer a ella que todo lo que han dicho son mentiras y comienza a escribir en una libreta elogios hacia Vanessa. Ferenczi (1933), expresa que el sufrimiento psíquico de la persona que vive la situación traumática, se agrava doblemente cuando la víctima no tiene una base sólida para recurrir, no tiene quién la proteja, no encuentra respuestas a sus preguntas, su alrededor y su vida se vuelven insostenibles porque no sabe como sobrellevar lo vivido. Es esencial que algún adulto se responsabilice por lo sucedido, la víctima necesita entender lo que está pasando para no quedarse atrapada en esa experiencia (Ortali, 2015). Cuando aquellas figuras de protección no reconocen la experiencia traumática que están teniendo los/as niños/as, ellos/as terminan abandonando el poco sentido crítico y juicio referido a dicha experiencia.

Calvi (2006) hace referencia a que, en cada sociedad se crean estereotipos que conforman el imaginario social en relación a los hechos de violencia.

Si bien, muchas personas se oponían a la pedofilia de Gabriel, otras lo defendían siendo espectadores de su contenido invisibilizando la gravedad que expresaba en sus páginas. La autora expresa que estos imaginarios sociales creados actúan sobre lo personal promoviendo así pensamientos y acciones. Estos imaginarios pueden llegar a producir graves consecuencias, porque lo que hacen es minimizar o negar la violencia,

contemplándose como habitual y desviando totalmente la responsabilidad de los agresores (Calvi, 2006).

Estas creencias son desgarradoras para las víctimas de abuso sexual y pedofilia, lo que genera que comiencen a aparecer mecanismos de negación y silenciamientos por parte de ellas y parte de la sociedad. La respuesta del entorno es crucial para los efectos traumáticos en la víctima, de modo que puede influir en la recuperación imposibilitando nuevos significados a la experiencia y así quedar atrapada en lo sucedido (Calvi, 2006).

Vanessa se expone a la cirugía cediendo así su cuerpo por completo a Gabriel.

En esta escena se observa como Vanessa emplea el mecanismo de disociación y se identifica con su abusador para así cumplir con los deseos de él sin validar y entender lo que realmente le está sucediendo. Siguiendo a Ferenczi (1933) cuando existe una amenaza en la cual la víctima no entiende cómo escapar, emplea la “identificación con el agresor”, surgiendo ésta con la esperanza de sobrevivir y convertirse en lo que solicite el agresor acerca de conductas, percepciones, emociones y pensamientos por parte de la víctima. Esta identificación está en estrecha coordinación con la disociación (Ferenczi, 1933).

Las/os niñas/os se adaptan a “experiencias traumáticas” permitiéndoles así, resistir a la realidad (Intebi, 2013). La autora define disociación como:

Un complejo proceso psicofisiológico que produce una alteración en el estado de conciencia. Durante el proceso, los pensamientos, los sentimientos y las experiencias no son integrados a la consciencia ni a la memoria del individuo de la manera en que normalmente sucede. (Intebi, 2013, p.196.)

Vanessa comienza a tener momentos donde es juzgada por su entorno (familia y escuela) debido a la relación desigual y abusiva que está teniendo, le comienzan a mencionar que es un pedófilo, quedando ella desconfiada y desconcertada. Comienza aquí un gran punto de inflexión en ella, donde la confusión y los cuestionamientos la abruman, como describe Summit (1983) la persona que sufre ASI atraviesa una secuencia de comportamientos siendo una de ellas la impotencia, la menor se siente vulnerable ya que le falta poder, competencia y capacidad de hacer algo al respecto de lo que le pasa, no lo entiende, cree que ha hecho algo malo y se siente confundida.

Se visualiza en el film que el abusador le cambia de tema constantemente, ya que ésta le cuenta lo que dicen por las calles sobre él pero no le da respuestas a Vanessa así que desvía los cuestionamientos de ella proponiendo ideas que dejan a la víctima más confundida, en este caso le menciona que creará una novela inspirada en el amor de ambos.

Aquí se observa como el abusador siempre utiliza su herramienta más poderosa, sus palabras envolventes como un ritual desde el primer día en que tuvo el objetivo de dominar a su víctima. Perrone (1997) expresa que el ritual es algo que está presente en el abuso sexual, que éste siempre tiene lugar luego de una preparación que paraliza a la víctima psicológicamente, cuando no hay violencia existe una especie de ceremonia que repercute sobre la conciencia de la víctima. Habla de una aplicación que tiene un sentido que facilita el pasaje de un estado a otro, mimetiza los cambios para dominarlos (Perrone, 1997). Cuando el ritual se realiza reiteradamente confirma un acuerdo que tiene un sentido intrínseco, los rituales modelan al individuo marcando una pertenencia, y también están aquellos rituales que modifican la conciencia y hacen perder el sentido crítico (Perrone, 1997).

Al pasar de los años Vanessa queda solamente sumergida en el mundo del escritor, su casa, sus escrituras y encuentros literarios. Calvi (2006) menciona que las víctimas de abuso pueden quedar atrapadas por años, intentando utilizar otros recursos psíquicos para obtener otras opciones y así seguir sobreviviendo, lo que irá socavando su subjetividad poco a poco.

Un día, Vanessa visita un bar y nota a un grupo de jóvenes divirtiéndose y conversando cerca de ella. Se une a la charla y, finalmente, la invitan a un concierto.

Cuando le consulta a Gabriel si puede ir éste le contesta: «¿Para que te invita este chico? para manosearte entre canciones o besarte en algún rincón oscuro, espero que le hayas dicho que no».

Vanessa llora y se angustia dado que comienza a percibir que la relación con Gabriel no es más que los encuentros sexuales o el compartir situaciones siempre entre adultos.

Gabriel se va de viaje a Suiza por trabajo dejándole a Vanessa la llave de su apartamento. En su ausencia, ella comienza a leer uno de los libros que le había prohibido, donde parte de su contenido dice: «Para satisfacer mis deseos a veces en mi cama tenía 4 niños entre 8 y 14 años y experimento con ellos los placeres más exquisitos», «esos niños pequeños que acaricio en mi cama son una especie rara, exóticas que disfruto insaciablemente». A partir de éste descubrimiento Vanessa comienza a faltar a sus clases, entra en crisis emocionales e intensas crisis de llantos ya que se percata de que no es la única, como menciona la autora Calvi (2006), ésta creencia provoca humillación, desprecio, desesperanza y aislamiento. Provocan sentimientos de dolor e impotencia ya que no puede transformar lo que pasó, quedando grabado en el psiquismo y en la vida cotidiana de la víctima.

En el momento que Gabriel retorna de Suiza, Vanessa no puede contener la tristeza que le ha generado la lectura de su libro y le comenta, «Leí todo, las niñas que describes con todo detalle con quien te acuestas, mintiéndoles todo el tiempo; te amo pero no te

reconozco en esos libros». A lo que él responde «Serás la última de la larga lista, vamos dime tu turno me se este reproche de memoria». En el relato de Gabriel se puede visualizar como éste “reproche” que menciona Gabriel, en realidad no es un reproche, sino el común efecto en todas sus víctimas de abuso sexual infantil.

Gabriel la busca para un encuentro sexual al que ella se niega, y éste le dice: «No tienes sentido del humor, no sabes disfrutar del momento como la mayoría de las mujeres» además de decirle lo mencionado anteriormente, la responsabiliza por la impresión que ella dejará en sus lectores, porque cuando él escribe, le menciona: «Firmo un pacto con ellos y les debo toda la verdad y la verdad es que tenía planes contigo, sueños para el futuro pero me estas asustando, finalmente veo tu verdadera cara de mentirosa histérica». Con este mensaje implícito en su relato lo que hace es manipularla, culparla, confundir sus sentimientos para así continuar utilizándola y dominándola. Como expresa Perrone sobre el abusador en la relación abusiva: “Se vale de su ventaja intelectual y física, de su posición, de su autoridad y de su poder social para desarrollar una dominación tendiente a la satisfacción sexual” (Perrone, 1997, p. 144).

Luego de esto le pide que se quite la ropa, pero Vanessa no hace nada, lo que enfurece al abusador y continúa con su ritual para manipularla de modo que comienza a escribir nuevas páginas sobre Vanessa en ese mismo momento. Mientras escribe, lee en voz alta para Vanessa, «Feminismo decadente, malicia y manipulación es el síndrome de Vanessa, ella me está persiguiendo su posesividad me atormenta, es peor que Francisca, ella no tiene carisma, es predecible, es un fracaso, mi pobre niña está furiosa, se puso histérica e insoportable, éste es tu retrato diabólico en mi cuaderno negro, sin el poder de nuestro amor Vanessa se separara en la extravagancia, depravación y locura».

“Así como la responsabilidad sin poder lleva a la culpabilidad y la impotencia, el poder sin responsabilidad lleva al delirio y al absurdo” (Perrone, 1997, p. 146).

Hacia una de las escenas finales del film, Vanessa estando en la habitación con Gabriel, habiéndolo visto en el centro de la ciudad con otra chica días atrás, lee su borrador con una nueva historia y el escritor la encuentra en ese momento y le reprocha, «No tienes idea de lo que es ser un creador, esa novela es una nueva historia que no tiene nada que ver contigo y conmigo». Es aquí donde Vanessa pone fin a la relación e intenta suicidarse, acercándose a la ventana para dejarse caer al vacío. El escritor le impide el acto y Vanessa se va desbastada, confundida y desesperada.

Giberti (2007) menciona que el abuso trae muchas consecuencias psicológicas, sentimientos de culpa, baja autoestima, intentos de suicidio, debido a que ésta experiencia resulta en una desestructuración psíquica y si la víctima experimentó placer y fue partícipe activa en el abuso, la culpa potenciará su sufrimiento. La autora también va a decir que las

víctimas se encuentran sumidas en una intensa confusión tratando de decodificar y entender qué es lo que está pasando y por qué.

A pesar de todo lo sucedido Vanessa no logra apartarse de esa relación.

En un momento posterior, Vanesa se encuentra trabajando de niñera y conoce a un chico en la cual le describe como es su relación con Gabriel, le cuenta que le miente, la engaña, que es mayor que su padre pero muy inteligente y relata que como es adulto seguramente tenga razón en todo lo que dice, avalando de todas formas las conductas de Gabriel. Es en este momento que le comenta que se odia a sí misma y que malgasta sus nervios en vano, volviendo con él nuevamente. Giberti (2007) menciona que los niños se responsabilizan por lo que les está sucediendo, como no pudieron detenerlo se genera un desprecio y la destrucción de autoestima, comienza una desconfianza y una particular relación con sus cuerpos, se sienten culpables y vergonzosos por traer un cuerpo atractivo que lleva a los abusadores romper las reglas.

En ausencia de Gabriel por uno de sus viajes, Vanessa tiene la oportunidad de conectarse con pares de su edad, lo que provoca sentimientos de felicidad, percatándose de todo lo que había perdido. A raíz de estas experiencias intenta nuevamente alejarse de él enviándole cartas en las que expresa que ya no desea estar más a su lado. Gabriel insiste en reiteradas ocasiones en comunicarse con ella, sin éxito. Vanessa logra desprenderse físicamente del escritor, iniciando una relación con el chico que conoció en su trabajo. Es importante señalar que Vanessa sigue teniendo muy presentes los efectos que dejó esa relación abusiva, y esto se visualiza cuando tiene su primera relación carnal con el nuevo novio y comienza a llorar, comenzando a conocer lo que es sentirse valorada. Permanecen en ella aún la vergüenza, la angustia, la confusión y el prejuicio de sus compañeros de clase, quienes conocían su relación con el abusador y no dejan de excluirla y juzgarla.

En las víctimas de abuso aparecen diversos cambios en la vida como sentimientos de ansiedad, angustia, dificultades de conciliar el sueño, irritabilidad y una intranquilidad emocional, evitan ir al colegio, incapaces de concentrarse en clase y tienden a aislarse socialmente (Sanchez, 2010).



## VI. Consideraciones Finales

Este trabajo final de grado tuvo como objetivo la articulación teórico-clínica de conceptos psicoanalíticos, analizados en diversas escenas de los films seleccionados.

El cine nos permite acercarnos a la problemática del abuso sexual infantil, brindandonos la oportunidad de sentir, pensar, analizar y reflexionar, sobre todo lo que puede pasar en la vida de una persona que es abusada. Muestra de forma explícita y auténtica la dinámica en la que la víctima es inmersa por los abusadores, hasta los efectos que éstos causan en la vida de la misma. El mundo cinematográfico es un medio útil para reflejar estos fenómenos, no es solo distracción o mero entretenimiento, sino que es una herramienta para pensar, así como realizar un análisis teórico-clínico desde una perspectiva psicoanalítica en particular y desde ahí problematizar temáticas relacionadas con la psicología.

Los casos actuados en los films son semejantes al contexto clínico donde se desempeña el/la psicólogo/a. Brinda conocimientos, es válido para profundizar en diversos conceptos teóricos psicológicos, se considera una herramienta generadora de aprendizaje y movilizadora de emociones.

En ambas protagonistas de las películas se expresa la voluntad de hacer público lo íntimo y así romper con esa historia marcada por la culpa, dolor, silencio, duda, vergüenza, el peso del estigma y la revictimización para así, validar y construir un nuevo significado de esa experiencia dolorosa, alzar la voz para sanar. Muestra el poder que tiene la mente para protegerse de aquellas experiencias abrumadoras que no entiende, utilizando mecanismos psíquicos como la disociación, negación, identificación con el agresor, muestra cómo la confusión, el engaño, la desubjetivación, el silencio, comienza a cobrar efectos en el cuerpo.

Las relaciones abusivas reflejadas en los films elegidos, nos muestra el ASI se mantiene oculto y silenciado, tanto para quien lo vive como en el ámbito social, dado que la familia es considerada un “ámbito privado”, por lo tanto esto impide que la verdad se mantenga en secreto por más que siga causando daño, el objetivo es “mantener la familia unida a pesar de todo”.

Reconocer el abuso no es tarea sencilla, ya que no siempre son acompañados de violencia física, por el contrario, mediante el engaño, manipulación y silenciamiento puede durar años el ASI.

## VII. Referencias Bibliográficas

- Aumont. J., Bergala, A., Marie, M y Vernet, M., (1983). *La estética del cine. Espacio filmico, montaje, narración, lenguaje*. Paidós.
- Barros, I., (2014). *Relaciones entre el abuso sexual intrafamiliar - incesto - y el psicoanálisis. Articulaciones clínicas a partir del cine*. Tesis para optar al título de Magister en Psicología clínica. Universidad de la República. Facultad de Psicología. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4380>
- Baudrillard, J. (1996). *El crimen perfecto*. Editorial Anagrama.
- Benyakar, M., (2016). *Lo disruptivo y lo traumático. Vicisitudes de un abordaje clínico. Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas*. Compilado por: Eduardo Ramos ; Alejandra Taborda ; Celeste Madeira. Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L., 2016. Libro digital, PDF
- Coller, Xavier, 2000. *Estudio de casos 30. Cuadernos metodológicos*. CIS (Centro de investigación sociológicas).
- Cohen Imach, S. (2017). *Abusos sexuales y traumas en la infancia. Notas de la clínica y la evaluación*. Paidós.
- Calvi, B. (2006). *Abuso sexual en la infancia. Efectos psíquicos*. Lugar Editorial.
- Da Rocha, A. C., & Alarcón, W. A. (2006). *Cine y medicina en el final de la vida*. De la edición: Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos.
- Echeburúa, E., y Guerricaechevarría, C., (2010). *Abuso sexual en la infancia. Víctimas y agresores. Un enfoque clínico*. Ariel.
- Fariña, J. J. M., & Maier, A. T. (2016). *¿ Cómo leer un film? La formación ética a través del cine y la virtualidad. Informática na educação: teoria & prática*.
- Freud, Sigmund (1905). *Los tres ensayos sobre teoría sexual*. Acropdf.
- Freud, A., (1992). *El yo y los mecanismos de defensa*. Paidós.
- Freud, S. (Ed.). (1920). *Más allá del principio del placer*. En Obras completas (4.a ed.), pp 2507-2541. Volúmenes 1-3. Biblioteca Nueva, 1981.

- Freud, S. (1915): “*La represión.*”, en *Obras completas*, ed. Bs. As; Amorrortu editores. vol. XIV.
- Fischbein, J., E., (2006). *El acontecimiento somático. Desarrollos desde la clínica psicoanalítica*. Tesis de maestría en psicoanálisis. Universidad nacional de la matanza. Secretaria de posgrado.  
<http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/1112>
- Ferenczi, S. (1933). *Confusión de Lengua entre los adultos y el niño*. En *Psicoanálisis*. Espasa- Calpe, Tomo IV: 1927- 1933.
- Franco, Adriana N.; Lastra, Silvia A.; Tomei, Alejandra F.; Poverene, Laura; D’Amato, Denise; Eiberman, Federico; Etcheverry, Miguel H.; Esquivel, Jonathan; Peñaloza, Nancy M. (2020). Efectos de lo traumático del abuso sexual no elaborado en generaciones anteriores respecto a los mecanismos defensivos utilizados por madres/padres de niñas y niños abusados. Facultad de psicología - UBA / Secretaría de investigaciones / anuario de investigaciones / volumen XXVII  
[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/165215/CONICET\\_Digital\\_Nro.39c57975-a3e8-4635-8b12-57ffac61bdfd\\_B.pdf?sequence=2](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/165215/CONICET_Digital_Nro.39c57975-a3e8-4635-8b12-57ffac61bdfd_B.pdf?sequence=2)
- Gabbard, G. O., & Gabbard, K. (1999). *Psychiatry and the Cinema*. American Psychiatric Pub.
- Giberti, E., (2007). *Abuso sexual y malos tratos contra niños, niñas y adolescentes. Perspectiva psicológica y social*. Espacio editorial.
- Intebi, I. (2013). *Abuso sexual infantil: En las mejores familias*. Granica.
- Kuitca, M. (2010). Vinculación familiar sexual abusiva. *Controversias en psicoanálisis de niños y adolescentes*, 60-72.  
<https://www.controversiasonline.org.ar/images/stories/PDF/n6-kuitca-esp.pdf>
- López, F., (2010). *La inocencia rota. Abusos sexuales a menores*. Océano. Punto de encuentro.
- Laplanche, J., y Pontalis, J., B., (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.

Losada, Analia Veronica (2012). *Epidemiología del abuso sexual infantil*. Revista de Psicología GEPU, 3 (1), 201-229

Monzón, I. (1998). *Abuso sexual contra menores: violencia de la desmentida*. Este trabajo fue publicado en la Revista Nro. 2 del Ateneo Psicoanalítico [http://www.isabelmonzon.com.ar/abusesexualmenores.htm#\\_ftn1](http://www.isabelmonzon.com.ar/abusesexualmenores.htm#_ftn1)

Organización Mundial de la Salud, (2020). *Como responder a niños, niñas y adolescentes que han sufrido abuso sexual. Directrices clínicas de la OMS*. Recuperado de: [https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52043/9789275221822\\_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52043/9789275221822_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Ortalli, I. (2015). *Invisible el niño ¿para quién? En Díaz, A. [et al.] La invisibilidad en el abuso sexual infantil: desmentida e impedimentos en su detección y tratamiento*. 1ra. ed. Adaptada. Molon Label.

Perrone, R., Naninni, M. (1997). *Violencia y abusos sexuales en la familia*. Paidós.

Ramírez, C. (2014) *Freud en los medios: una propuesta de exploración de la concepción cinematográfica del psicoanálisis*. Summa psicológica UST.

Sistema Integral de Protección a la infancia y a la Adolescencia contra la Violencia, (2022). *Informe de gestión 2022*. Recuperado de: <https://www.inau.gub.uy/novedades/noticias/item/3629-sipiav-en-cifras-se-presento-el-informe-de-gestion-2022>

Saraiva, L. (2008). *Montagem soviética*. In F. Mascarello (Org.), *História do cinema mundial* (3 ed., pp. 109-141). Papirus.

Summit, R. (1983). *El Síndrome de acomodación al abuso sexual infantil*. Traducido por Ps. 52 Eugenio Araya Olivares el 19 de Enero, 2005. Recuperado de: <https://www.elmundodelosasi.org/2012/02/27/el-sindrome-de-acomodacion-al-abuso-sexual-infantil-por-roland-c-summit-m-d/>

Unicef, C. (2005). *Promoción y protección de derechos de la infancia a nivel territorial trayectorias y aprendizajes. Serie reflexiones: infancia y*

*adolescencia.*

[http://archivo.presidencia.gub.uy/\\_web/noticias/2005/12/observatorio\\_2005.p](http://archivo.presidencia.gub.uy/_web/noticias/2005/12/observatorio_2005.p)

[df](#)

Volnovich, J. (Comp.) Barbero, L., Rozanski C. López Sánchez, F., Ganduglia, A.

(2010). *Abuso sexual en la infancia*. Lumen Hvmanitas.

### **Referencias films**

Fox, J., (Productora y directora) (2018). *The Tale*. Estados Unidos: Pelislatino.com.

Springora, V., (Productora) Filho, V., (Productora y directora) (2023) Francia: Stremio

- Freedom to Stream.